VIRIATO

Por ADOLFO SCHULTEN

Introducción.—1. Fuentes.—2. Lusitania y los lusitanos.—3. Las primeras guerras.—4. Patria y juventud.—5. La guerra de independencia.—6. El fin.—7. Estrategia.—8. Personalidad.—9. Gloria póstuma,—10. Viriato y Sertorio.

INTRODUCCIÓN

La guerra de independencia que los iberos sostuvieron durante doscientos años contra Roma, culmina en dos grandes figuras: Viriato y Sertorio. Viriato condujo a los lusitanos durante ocho años; Sertorio realizó la obra, muy difícil y más aun para un extranjero, de unir bajo su bandera lo mismo a lusitanos que a celtiberos.

No existe todavía una apreciación exacta de ambos que ante todo muestre su estrategia peculiar. Basada ésta, como ninguna otra, en el país y la población, tan sólo puede ser representada sobre la base de un conocimiento exacto del país español. Esto es lo que se intenta para Viriato en las páginas siguientes, y para Sertorio (1) en un trabajo ulterior.

Viriato, junto con Arminio y Vercingetorix, con Tacfarinas y Decebalo, pertenece a la serie de los grandes héroes populares bárbaros que unieron las fuerzas dispersas de su nación para la lucha por la libertad, sosteniendo contra la hegemonía romana, una lucha glo-

(1) Mientras poseemos varios trabajos valiosos referentes a Sertorio: las investigaciones de Bienkowski (Wiener Studien 1891), Maurenbrecher (Sallustii Hist. rel. 1891) y Stahl (De Bello Sertoriano, Diss. Erlangen 1907), sobre Viriato no existe más que una monografía antigua, la obra rara y poco conocida de U. J. H. Becker, Die Kriege der Römer in Hispanien; primer cuaderno, Viriath und die Lusitaner (Altona 1826). Becker trabajó escrupulosamente sobre las fuentes pero es defectuoso en la topografía, en lo militar y en la exposición.

J. Leite de Vasconcellos en su gran obra Religioes da Lusitania (vol. III páginas 116-125) hizo un relato cronológico, sucinto, de la vida militar del héroe lusitano, basado principalmente en Apiano y en el estudio de Kornemann sobre Livio.

riosa a la vez en la victoria y en la derrota. Tomamos un interés especial y personal por estos hombres y sus respectivos pueblos, pues peleaban por la lucha más hermosa, la lucha por la patria amenazada por el opresor extraño. Las guerras populares, por lo común, son las más imperfectas militar y políticamente, ya que las dirigen los impulsos más que las reglas del arte. Pero moralmente estas imperfectas luchas, en su mayoría inútiles, de pobres pastores y campesinos, cautivan más que la campaña más brillante de un general famoso. Las guerras de independencia de los Países Bajos, La Vendée, España y Tirol, levantarán siempre los corazones. El heroismo de los numantinos ha sido también admirado no sólo en España sino fuera de ella, en especial en Alemania durante la época de la guerra de independencia. Menos conocida es la lucha heróica de los lusitanos de la que deben ocuparse las páginas siguientes.

Viriato es el único gran caudillo que los dioses han despertado del seno del pueblo ibérico (1). Púnico y Cesáreo, Caro y Megarávico, los héroes de los años 154-153, Retógenes el último de los numantinos (2) le ceden el paso y Sertorio, que no sólo le alcanza sino que le supera, es extranjero.

Mientras no sabemos apenas nada de Arminio y de Vercingetorix, a excepción de sus hechos, una tradición relativamente rica permite trazar una descripción completa de la vida del héroe de la libertad lusitana.

1.—FUENTES

Como fuente para Viriato y sus guerras con Roma, poseemos ante todo la relación de Apiano en su Iberike (60-72); escritor de por sí absolutamente amilitar y confuso, se sirve en esta parte de una autoridad contemporánea excelente, de Polibio. Este, pudo utilizar los relatos oficiales y las comunicaciones personales de los generales pertenecientes en su mayoría a la casa de los Escipiones, con la que estaba en tan estrecha amistad. Polibio es además experto en asuntos militares y muestra una objetividad justa y sin prejuicios ante la mala dirección de la guerra por los romanos y el valor y arte guerrero de Viriato. En él se basan lambién los fragmentos del relato de su continuador Posidonio conservados en Diodoro. Pero Posidonio se ha permitido desfigurar la relación en provecho de la oligarquía amiga suya. Así aparta de Cepio la culpa del asesinato de Viriato, dán-

(1) Justino XLIV 2,7; in tanta saeculorum serie nullus illis dux magnus praeter Viriatum fuit...adeo feris propiora quam hominibus ingenia gerunt.

(2) Todos estos nombres se encuentran en Apiano (Ibérica).

dola en cambio al asesino alquilado por aquel. Lo mismo que en el relato histórico, Posidonio y Polibio compiten también en la descripción del país y pueblo de Lusitania; pero descansando la de aquél sobre conocimiento propio tiene en esto su valor. La descripción de Polibio se ha conservado en Estrabón (p. 154 ss.), la de Posidonio en Diodoro (V 34). Disponemos pues de buenas fuentes, lo mismo para la guerra que para el país y el pueblo (1). El relato oficial romano está contenido en los Anales de Livio que, por desgracia, para esta época solo se han conservado en extractos.

2.—LUSITANIA Y LOS LUSITANOS

Los lusitanos, el pueblo de Viriato, habitaban el país situado entre el Guadiana al S. y el Duero o Miño (2) al N. o sea el actual Portugal. Pero los lusitanos propiamente dichos, se limitaban a la mitad septentrional, al país montañoso situado entre el Tajo y el Duero o sea la actual provincia de Beira (3). En la mitad meridional, en las estepas del Alemtejo entre el Guadiana y el Tajo, se mantenían los «célticos», esto es, los celtas a los que en un tiempo había pertenecido todo el Occidente y la Meseta (4). Habitando también un país pobre, tomaron parte en las expediciones de saqueo de los lusitanos. En el extremo S. W., en el Algarve, estaban los conios, un resto de los ligures (5) antes extendidos por toda la península y de los quedaban algunos restos especialmente en los extremos S. W. y N. E. Al Oriente del país lusitano, en Extremadura, en las salvajes montañas de la cordillera occidental—sierras de Gredos y Gata entre el Duero y el Tajo, sierras de San Pedro y de Guadalupe; entre el Tajo y el Guadiana—habitaban los vetones, tribu emparentada y aliada con los lusitanos. Mientras el E. y S. de Hispania, las partes más ricas y accesibles de la misma, cayeron bajo la dominación extranjera, primero de los cartagineses y después de los romanos: ni unos ni otros habían tocado el país lusitano. Los lusitanos sirvieron en el ejército de

(1) V. para las citadas características de las fuentes, mi obra Numantia I (1914) p. 281 ss.

(2) Hasta el Miño si se comprenden en ellos los calaicos con los que estaban estrechamente emparentados (así Estrabón 152: (τοὺς πλείστους τῶν Λυσιτανῶν Καλλαικοὺς καλεῖσθαι).

(3) Estrabón 139, 152. Apiano 57 llama a los lusitanos ἐπί θάτερα τοῦ Τάγου del otro lado, al Norte, del Tajo; los lusitanos estaban también establecidos al S. del Tajo, pero solo esporádicamente.

(4) Numantia I, 104 ss.

(5) Ibid. I 60 ss.

Aníbal (1) sólo como voluntarios, y ellos fueron más bien los que perturbaron la paz de sus vecinos.

Lusitania, formada por montañas y estepas, era un país pobre hasta la verde zona costera bañada por el Océano. Debido a ello, sus habitantes siguiendo la costumbre ibérica, preferían la vida agitada del pastor, cazador y bandolero a la paciente agricultura (2). De antiguo vemos a los lusitanos saquear la rica tierra baja del Guadalquivir, habitada por una población pacífica, los turdetanos, llegando a intentar el establecerse allí. ¡Que contraste entre su pobre patria y este país rico junto al Betis de ancha corriente! Allí montes y eriales desiertos, que no daban sustento ni a hombres ni a animales, aquí un Paraíso sobre cuyos llanos cálidos y extensos crecían olivos y vides y pastaba gordo ganado, al que el Océano daba la abundancia de sus dones y la montaña todos los metales, donde blancas ciudades se apretaban en parte a la orilla del río, en parte sobre las regaladas alturas que dominan su ancho valle, y en el que los abigarrados buques remontaban o descendían por aquel (3). La parte de la Bética más expuesta a las usurpaciones lusitanas, era la cercana a ellos, o sea la Beturia, situada entre el Betis y el Anas y habitada por los celtas en el S. W. y por los turdetanos (turdulos) (4) en el N. E. Este país montañoso, ocupado en su mayor parte por la Sierra Morena, era tan familiar a los lusitanos habituados a las montañas, como difícil para los romanos. Objeto de expediciones de saqueo de aquéllos y próximo a Andalucía es el país de los Conios, el Algarve, la parte mas productiva de Portugal, una concha protegida al N. por los montes y abierta por el S. al Océano, entonces como ahora un jardín cuyos variados y fáciles productos arrancaron un himno al serio Polibio (5). Con estas expediciones de saqueo el lusitano nos presenta la antigua lucha entre el monte y el llano, entre los montañeses pobres y valientes, y los habitantes de las tierras bajas, opulentos y cobardes.

Con la creación de la provincia ulterior (Baetica), recayó sobre Roma la tarea de evitar estos latrocinios; ésta estaba dispuesta además a ensanchar la provincia más allá del Betis. Parece que primero

(1) Liv. XXI 57.
(2) Estrabón 154; Diodoro V 34,6.
(3) V. la hermosa descripción de Andalucía por Estrabón (139 ss.)
(4) Los turdetanos que habitaban el Betis superior y el Anas eran distinguidos con el nombre de Turdulos de los demás, especialmente por Polibio (Estrab. 139) y Plinio (N. h. III 13).
(5) XXXIV 8. La descripción de Polibio puede referirse sólo al Algarve. Los precios indicados son los del mercado de Gades.

fué sometida la costa meridional hasta el cabo San Vicente, el legendario «promontorio sagrado». En el año 151 los Conios del Algarve son súbditos romanos (Ap. 57), debiendo por tanto serlo también las tribus situadas entre el Betis inferior y el Anas. Con ello se había obtenido una amplia base de operaciones para verificar la expansión hacia el N. El objetivo fué entonces el país comprendido entre el Betis superior y el Anas, o sea la Betusia. Esto debía ocasionar la lucha con los lusitanos que empezó poco después de haberse organizado la provincia. La guerra fué empezada por los lusitanos, siendo a pesar de ello una guerra de independencia, pues se veían amenazados por el avance de los romanos y debían esperar que tarde o temprano sus montañas también serían apetecidas por éstos.

Se trataba, pues, de una ofensiva con fin defensivo.

De las costumbres de los lusitanos en la época de Viriato, nos ha trazado Estrabón (p. 154 ss.), siguiendo probablemente a Polibio, el cuadro siguiente: «La comarca situada entre el Tajo y los Artabros (costa N.) está habitada por cincuenta tribus. Aunque el país es (en parte) rico en frutos del campo y en ganado, en oro y plata, la mayoría de sus habitantes preferían el robo al cultivo de la tierra, y vivían en continuas guerras entre sí y con sus vecinos del otro lado del Tajo. Tan sólo los romanos pusieron fin a esta situación, convirtiendo la mayoría de las ciudades fuertes en lugares abiertos y trasplantando algunas tribus a mejor país. Los autores de las rapiñas eran, naturalmente, las tribus de la montaña, que por habitar un país malo y ser pobres apetecían las tierras mejores de los demás. Estos se defendían y abandonaban el país para convertirse a su vez en ladrones. Los lusitanos son sacrificadores fervientes y examinan las entrañas pero no las cortan; también examinan y tientan las venas de los costados. Tal adivinación visceral la practican asimismo en los prisioneros que para ello envuelven en capas; si entonces dan en las entrañas de la víctima, por la caída de ésta efectúan el presagio. También cortan las manos a los prisioneros y cuelgan la derecha».

«Todas las tribus de la montaña viven de manera sencilla, beben agua y duermen sobre el suelo desnudo. llevan el pelo largo como las mujeres; durante la pelea se lo atan con un frontal. Comen de preferencia carne de cabra; a su dios de la guerra le sacrifican un macho cabrío y asimismo los prisioneros con sus caballos. Organizan sacrificios en masa (hecatombes) de toda especie como los griegos. Les gustan también los desafíos, tanto gimnásticos como en armas y a caballo y se ejercitan en el pugilato, en el tiro y en la lucha en bandos. Dos tercios del año viven de bellotas que secan, machacan,

muelen y convierten en pan a fin de tener provisión. También tienen cerveza. Les falta el vino; pero si alguna vez logran poseerlo, lo beben pronto organizando para ello una fiesta del clan. En lugar de aceite usan manteca. Para comer se sientan en un banco adosado a la pared, según edad y rango; el manjar da la vuelta. Para beber se sirven de vasijas de madera como los celtas. Cuando están embriagados bailan una danza en círculo, al son de la flauta o del cuerno, durante la cual saltan y se arrodillan. Su vestido consiste, por lo general, en una capa negra (1) sobre la que duermen en el suelo; pero las mujeres gustan de trajes abigarrados. En lugar de monedas usan objetos de cambio o rudas piezas de plata. Los condenados a muerte son despeñados de lo alto de las rocas y al parricida lo apedrean delante de la frontera del país. Tienen una sola mujer como los griegos. A los enfermos los colocan junto a un camino por si pasa alguien que entienda en la enfermedad. Hasta el tiempo de Bruto (2) usaban botes de piel a causa de las inundaciones y pantanos, así como también piraguas, pero actualmente son raros. Su sal es roja pero se vuelve blanca triturándola. Esta es la vida de las tribus montañesas entre las que comprendo los habitantes de la región nórdica: los calaicos (3), astures, cántabros, hasta los vascones y los Pirineos».

Este es el fiel retrato de un pueblo primitivo que estaba al nivel de los actuales salvajes del C. de Africa. Así son descritos los lusitanos propiamente dichos, o sea los septentrionales, en la época de la gran guerra.

La vida política de los lusitanos, lo mismo que la de todos los iberos, se halla en el nivel inferior. Leíamos que desde el Tajo hasta la costa septentrional habitaban no menos de cincuenta tribus. Y no sólo cada tribu permanecia aislada rehusando toda unión con las demás, sino que aun dentro de ella parece haber faltado esta unión, dominando más bién la agrupación gentilicia o gran familia (clan), la forma más primitiva del Estado (4), hecho indicado también por el gran número de pequeñas e infimas poblaciones fortificadas (hoy castros) que cubrían los montes del país. Junto a aquellas existían grandes lugares, que más que ciudades eran fortalezas de refugio. De este modo los lusitanos estaban diseminados en multitud de átomos

(1) El color natural de los carneros españoles. V. Numantia I, 170.

(2) El relato procede pues de la campaña de Bruto 139-138.

(3) A causa del estrecho parentesco entre lusitanos y calaicos, esta descripción sirve también para los lusitanos.

(4) Sobre el estado familias ibérico v. Numantia I 230 ss. las συγγενεῖς de Estrabón (155) deben también considerarse como agrupaciones gentilicias.

que constantemente guerreaban entre sí y contra los vecinos. Es esta una condición social que recuerda vivamente la de los cíclopes homéricos de los que dice el poeta (Od. IX 115):

ϑεμιστεύει δὲ ἕκαστος
παίδων ἠδ' ἀλόχων, οὐδ' ἀλλήλων ἀλέγουσιν. (1)

Ni un Viriato fué capaz de agrupar toda la fuerza del país para una guerra de independencia. A su lado vemos mas bien una serie de pequeños guerrilleros que pelan, de por sí, contra Roma (2). Nada facilitó tanto a los romanos la definitiva sumisión de los iberos como el particularismo de éstos. Por ser militarmente más fácil el vencer las partidas aisladas, el arte diplomático de la República estableció ante todo el célebre principio *divide et impera,* siguiendo el cual se ganaba un cabecilla y se le hacía jugar contra los demás. De esta manera Viriato cayó finalmente por la traición de sus más cercanos compañeros.

Debido a la falta de buenas fuentes, sabemos poco de las guerras más antiguas, desde el 200 al 154 a. de J. C.; sólo desde 154 poseemos en Polibio una fuente contemporánea y buena.

3.—LAS PRIMERAS GUERRAS

Desde 193 vemos a los lusitanos junto con los celtas y los vetones, emprender expediciones de saqueo en la Bética. Los hallamos ante Hipa (Livio XXXV 1), la ciudad de plata colocada por encima de Sevilla (Estrabón 142). ante Hasta junto a Jerez (XXXIX, 3), ante las ricas ciudades fenicias de la costa meridional (Apiano 56) y hasta en Ilugo en las fuentes del Betis, donde llegaron atravesando por completo el valle de dicho río (Livio XXXVII, 47). En 154 empezó el gran ataque de las tribus del Tajo superior e inferior o sean los lusitanos y vetones aliados. Primero bajo la dirección de Púnico y después de Césaro, derrotaron un pretor tras otro, saquearon el país de los Conios y tomaron la ciudad de Conis-torgis (3). Partiendo de este último lugar, atravesaron el estrecho llegando hasta Okile, hoy Arzila, situada en la costa del Oceano, cuarenta kilómetros al S. de

(1) ...cada uno gobierna su mujer e hijos y no se ocupa el uno del otro...
(2) Apiano 68; cap. 5, p.
(3) Apiano 57 (v. 58). Se desconoce la situación de la ciudad que todavía citan Estrabón 141 y Salustio, Hist. 1,119. Por el nombre del pueblo de los Conios se llama Conis-torgis (v. Conim-briga y Am-torgis (Liv. XXV 32).

Tánger (1); aquí fué donde por vez primera el cónsul L. Mummio consiguió derrotarlos (2). Las victorias lusitanas tuvieron un resultado importante. Provocaron a los celtiberos, que desde hacia veinte años estaban quietos, a luchar a su vez por la libertad y pronto, también en la meseta, los ejércitos romanos sucumbían al valor impetuoso de los iberos. El dominio romano en España se hallaba amenazado. Pero donde la espada fracasaba, triunfó el arte político. En 152 Marcelo obtenía la paz con los celtíberos y el ejército del N. estuvo libre para luchar en el frente meridional lusitano. Galba, gobernador de la Ulterior en 150, y Lúculo de la Citerior, que se apresuró a ayudarle, se valieron de peores medios. El último se aseguró de los caudillos enemigos y así pudo exterminar las bandas privadas de sus jefes, como posteriormente hizo César con los Elburones. Galba prometió tierras a los insurgentes, y una vez éstos desarmados y divididos en grupos, les hizo cercar y asesinar. De la carnicería de Galba surgió a los lusitanos el vengador y salvador, Viriato.

4.—PATRIA Y JUVENTUD

Viriato, es originario de la Lusitania occidental que confina con el Oceano (3), y precisamente de la montaña. Su patria parece ser la Sierra de Estrella, que domina el país situado entre el Tajo y el Duero, la Lusitania propiamente dicha, el Mons Herminius, desde antiguo, principal asiento de las guerrillas lusitanas que en sus desfiladeros salvajes se defendían todavía contra César (4). Aun hoy una raza libre y salvaje con sus rebaños de ovejas y cabras habita este país entre privaciones y soledad.

El nombre del héroe Viriato (5) se deriva de *viria*, palabra celtoibérica que significa brazalete (6) y corresponde, pues, al «Torquatus» romano. El nombre parece más bien ser celta que ibérico, por

(1) Ὀ-κίλη, con el prefijo ibérico O—como en O—lisipo y O—laur (v. Núm. I 142), es la ciudad llamada también Ζῖλις (Estrab. 140. 827) o Zilis (Itin; Ptol); (v. Müller, Ptol. IV 1. 7).

(2) Apiano 57.

(3) Diodoro XXX III 1.

(4) Cass. Dión XXXVII 52 Bell. Alex. 48.

(5) Así sin *h* escriben el nombre las inscripciones y algunos autores (v. Holder, Altkeltischer Sprachschatz, Viriatus), la *h* es transcripción griega, como en Rhenus, en celta Renos.

(6) Plinio N. h. XXXIII 39: *viriolae Celtice dicuntur viriae Celtiberice;* que *viria* era originariamente celta, lo atestigua su perduración en las lenguas célticas: irlandés *(fiar)*, kimri (gwyr) (v. Holder, *Viria*).

hallarse en otros países celtas: en la Provenza, en la región de Po y en el Danubio (CIL. XII 1124; V 3842, 7222; III 15192 a) y por ser frecuente en la Lusitania septentrional y meridional donde habitan celtas (1). Con frecuencia se han hallado en Portugal brazaletes, en particular de oro como gustaban a los celtas (2), viéndose también en las estatuas de guerreros Calaicos (3).

Viriato procedía de las montañas y éstas han sido el teatro de sus acciones (4). Apacentando ganado, pasó en ellas su juventud y en ellas fué atrevido bandolero, pues siempre los pobres montañeses son al mismo tiempo pastores y bandoleros, y, sobrepujando pronto a los demás, jefe de las partidas que desde las míseras tierras altas entraban en la rica tierra baja de Andalucía para llegar a ser, finalmente, príncipe de los lusitanos y su caudillo en la guerra de independencia contra Roma.

Corporal y espiritualmente, Viriato era un hijo genuíno de la montaña. Su cuerpo vigoroso de nacimiento, fué fortalecido desde la más temprana juventud por la áspera vida pastoril, sin casa ni hogar, bajo el amplio cielo (5). En lucha constante, como pastor, cazador y bandolero, con el viento y el mal tiempo, con las bestias de los bosques y con enemigos furiosos, había conseguido un dominio completo sobre cuerpo y espíritu. Competía con cualquiera en fuerza, rapidez y vivacidad, sólo necesitaba una pequeña cantidad de alimento y de sueño, y soportaba fácilmente hambre, sed, calor y frío (6). No sentía más que menosprecio para la vida regalada. Al casarse con la hija del rico Astolpas, éste hizo ostentación de vasijas de oro y trajes costosos, pero Viriato, apoyado en su lanza, contempló callado y burlonamente el suntuoso banquete, rehusó participar en él, tomó sólo un poco de pan y carne para su gente, sacrificó a los dioses y entonces se lanzó con su desposada sobre el caballo para hundirse en la salvaje montaña, en su mundo (7).

(1) Numantia I 109.

(2) Estrabón 197; Diodoro V, 27.

(3) Algunas hermosas piezas están representadas en la revista Portugalia II 1905-8) p. 1 y 63 y ss.

(4) Fuentes para lo que sigue son las tres biografías de Viriato que van en el apéndice: 1 Apiano Ib. 72; 2 Diodoro XXXIII 1, 21 a 3 Casio Dion fr. 73. Apiano y Diodoro, que de cuando en cuando concuerdan literalmente, remontan a Polibio, el primero directamente, el segundo por mediacion de Posidonio (v. Hermes 1911 p. 528 ss. Núm. I 288); Casio Dion es original al menos en la forma.

(5) Diodoro XXXIII 1.

(6) Diodoro; Cas. Dion.

(7) Diodoro XXXIII 1.

En los países montañosos, por sus accidentes variados, se desarrolla, sobre todo en cazadores y pastores, un agudo don de observación, en particular el sentido del terreno, el golpe de vista topográfico. De los lusitanos se dice (Estrabón 154), que eran muy diestros en la emboscada y el espionaje, ingeniosos y ágiles y sabían librarse de todo peligro (1). Viriato conocía sus montes nativos hasta el más remoto rincón, pero también en territorio extraño sabía escoger el plan de acción según el lugar en que se encontraba y el lugar según el plan. Si se hallaba rodeado de romanos y parecía cortada toda retirada, su ojo de halcón espiaba el camino que debía salvarle. En la retirada aparente sabía comprender, con cálculo seguro, el lugar y momento justos para el regreso y el ataque. En las gargantas profundas de los montes, tendía su lazo a las legiones y de él no daba ningun escape; si ante la superioridad de fuerzas debía evacuar la tierra baja, se retiraba a los montes. Le vemos escoger, con mirada estratégica, fuertes posiciones desde las que tenía en jaque el país enemigo. También en épocas posteriores los montes lusitanos han producido grandes generales: de los Vetones, de Extremadura, procede toda la serie de férreos conquistadores a cuya cabeza están Cortés y Pizarro.

5.—LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE VIRIATO (147-139)

Viriato, pastor y bandolero, fué escogido como caudillo de los lusitanos en horas difíciles para éstos, cuando acosados por los romanos no podían elegir más que entre la muerte y la sumisión (2). Los lusitanos debilitados en extremo por siete años de guerra contra un poder superior (154-147 a. de J. C.) y por la carnicería de Galba y Lúculo y fuertes sólo en 10.000 hombres, fueron vencidos por el pretor Vetilio al verificar una expedición de rapiña en el valle del Betis (147 a. de J. C.). Los que escaparon de la batalla se vieron envueltos de tal modo que parecía no tenían salida, ni más elección que morir o rendirse (3). Ya habían tratado con los romanos de la capi-

(1) Cosa parecida, tomado de las mismas fuentes, dice Justino XLIV 2 sobre Viriato: *...cavendi scientem et declinandorum periculorum peritum.*

(2) El relato siguiente se basa en Apiano, Ib. 61-72 por lo que solo será citado en ocasiones especiales. Los demás que completan su descripción continuada, son todos citados.

(3) Ap. 61... συνέωσε τοὺς λοιποὺς ἔς τι χωρίον, οἳ κινδυνεύειν τε μένοντας ἐχρῆν ὑπὸ λιμοῦ καὶ ἁπιόντας ὑπὸ Ῥωμαίων... ὧδε γὰρ εἶχε δυσχωρίας. El χωρίον debió ser más bien un valle cerrado por montañas o desfiladero que una colina (así Mommsen, R. G. II 9).

tulación, prometiéndoles éstos la tierra que pedían. Pero después de las experiencias, todavía recientes, realizadas con Lúculo y Galba, no podía en realidad haber duda alguna sobre cual sería la suerte de los sometidos; también aquellos habían prometido darles tierra y después habían destrozado a los bárbaros cándidos y desarmados. Viriato fué el que se presentó como consejero y salvador de su pueblo. Les conjuró a no concluir ningún pacto y a confiar en él que los salvaría. Engañados, como él, por Galba, a duras penas habían logrado escapar de la matanza. Con palabras enérgicas recordó a los desesperados esta reciente experiencia personal y tantas otras anteriores. Ningún hombre inteligente podía desconocer el hecho de que los romanos estaban siempre dispuestos a concluir pactos, pero que nunca los cumplían. Por lo común, el general mismo rompía su propio tratado tan pronto como con él se había salvado del peligro: así lo hizo Pompeyo el año 140 (1). Pero si alguna vez lo cumplía honradamente, el Senado lo rompía, como ocurrió en 140 con el de Serviliano y en 137 con el de Mancino, cuyos ejércitos, cercados por el enemigo, sólo habían podido salvarse por la capitulación (2). Pero tan clara debía ser la perfidia de Roma para los inteligentes como difícil convencer de ella a los lusitanos. De otro modo, cómo habrían confiado siempre de nuevo en los romanos? El peso de las circunstancias vence a los pueblos salvajes e incultos; ante sí no veían más que la muerte por hambre, y para evitarla deseaban, con afán la paz a cualquier precio. Posteriormente obligaron a Viriato a concluir la la paz, aun en medio de sus mayores éxitos, porque estaban cansados física y moralmente. Falta de energía y limitación de horizontes, son características generales de los pueblos primitivos, movidos no por la inteligencia y la voluntad, sino por impulsos rudos y momentáneos. De la misma manera, Sertorio tuvo gran trabajo en refrenar a sus celtíberos si continuaban la lucha o en espolearlos si se cansaban (3). Si a pesar de todo, Viriato se salió con la suya, ello indica una gran personalidad capaz de vencer a estos mismos salvajes. Se suspendieron las negociaciones con Vetilio. Viriato que se había ganado los corazones, fué escogido como caudillo y emprendió su obra. Dispuso el grueso de los lusitanos en una larga fila y divididos en pequeños grupos como si estuvieran dispuestos a la batalla. Tan pronto como el montara a caballo debían romper las líneas enemigas

(1) Ap. 79.
(2) Ibid. 70, 83
(3) Plut. Sert. 16. 20. 25.

en el mayor número posible de lugares, huir hacia distintos lados, reunirse de nuevo en Trívola y esperarle. El, con mil caballeros escogidos, quería atraer sobre sí al enemigo. El plan era atrevido, pues los romanos habían cercado a los lusitanos no sólo con diez mil hombres o sea con fuerzas iguales, sino entre montañas que con pocas tropas podían cerrarse; pero era posible, pues el rompimiento de una línea delgada puede tener éxito aun en condiciones topográficas desfavorables. Si se arrojaban sobre las líneas romanas, en el mayor número posible de lugares apropiados, el enemigo que todo lo esperaba menos esto, se sorprendería, sería puesto en desorden y quizás su frente roto si algunas secciones se retiraban y otras al acudir deprisa en su ayuda desamparaban su lugar (1). Al mismo tiempo era de esperar que Viriato, por la atrevida ofensiva de sus mil caballeros, desviararía la atención de los romanos. Sucedió como había previsto. Tan pronto como montó a caballo y atacó con sus mil caballeros, los demás se arrojaron con la rapidez del rayo (nadie igualaba a los iberos en rapidez) (2) y en los lugares previamente designados, sobre los romanos sorprendidos y negligentes por esperar la próxima rendición.

La ruptura estaba conseguida. Vetilio tenía con razón por imposible el perseguir las muchas partidas dispersas por los montes y fué atraído con poder mágico por Viriato que atacó con sus caballeros, tanto más cuanto más reducida era la perspectiva de coger a los demás. Ora atacando, ora huyendo, empleando la conocida táctica propia en particular a los iberos y los Libios (3), Viriato logró sostenerse frente a los romanos en el ancho valle del Betis, durante dos días hasta que supo que el grueso del ejército estaba a salvo. Entonces se desprendió del enemigo sin que éste lo notara y huyó al mismo tiempo hacia Tríbola. Con sus pesadas legiones y mala caballería (4), Vetilio solo podía seguirle despacio por entre las montañas y por malos caminos. Así Viriato tuvo tiempo suficiente para preparar la segunda batalla. Colocó el grueso de sus fuerzas en emboscada en un desfiladero de la sierra de Ronda, la agreste cordillera que separa el llano del Betis de la costa meridional andaluza y de Carteia. Entonces, mostrándose de nuevo y usando la táctica del ataque y retirada atrajo a Vetilio tras él a la trampa. Tan pronto

(1) V. Frontin I 5, 23: *...ut per longum coronae ambitum extenuaret hostilem frequentiam, quaque rarissimi obstabant, erupit.*
(2) Numantia I. 180.
(3) Num. I, 204.
(4) Apiano 62; Numantia I, 171.

como el ejército romano estuvo completamente cogido en el desfiladero, Viriato se volvió obstruyendo la salida al mismo tiempo que saliendo los que estaban emboscados lo atacó por la espalda y por ambos lados.

El lugar de la sorpresa resulta ser según Apiano (63), un desfiladero de profundas gargantas, existente en la ruta del Betis a Casteia en la sierra de Ronda por lo tanto. En ésta no hay más que una ruta: la que sigue su única línea de comunicación o sea el valle del Guadiana (Barbesula), utilizado también por el ferrocarril Antequera-Ronda. Cualquier otro camino no hubiera sido utilizable para el pesado ejército de Vetilio. Al S. de Ronda, entre las sierras de Ronda y de Libar, esta ruta pasa por un largo desfiladero (1), en el que los diez mil hombres de Vetilio podían transitar en columna de marcha. Aquí debió verificarse la sorpresa. La carretera, de origen antiguo, conducía entonces por Acinipo (Ronda vieja) y Arunda (Ronda) a Carteia (2). En el año 45 a. de J. C., existia ya como calzada allanada y provista de piedras miliarias, puesto que Cn. Pompeyo, después de la batalla de Munda, quiso huir por ella hacia Carteia (4). Pero puede admitirse que en 147 existiera ya el camino, porque siendo la única vía que une al valle del Betis y la costa meridional andaluza, debe ser muy antiguo. La ciudad de Tribola o mejor Trebula, lleva un nombre celta, de la raíz *Treb* como Contrebia, Trebago (5), con terminación ibérica *ulus* no debió hallarse situada lejos de Carteia.

Diez mil romanos fueron en parte muertos, muchos lanzados a los precipicios al lado del camino, y parte hechos prisioneros; pero seis mil, seguramente los que iban a la vanguardia y que no tenían ante sí más que los mil caballeros de Viriato, escaparon hacia Carteia (N. de Gibraltar). Por medio de la primera estratagema, Viriato había salvado el ejército lusitano condenado a la ruina, y por medio de la segunda, destruyó un ejército romano. La fama del nuevo caudillo de los lusitanos se extendió por todo el suelo español y de todas partes acudían a su bandera. Como los romanos no osaron salir ya de los muros de Carteia, Viriato por la batalla de Trebula de un golpe se hizo señor de la provincia Ulterior. Hay que suponer

(1) Baedeker España 4 p. 423.
(2) CIL II, Supl. Tab. III, Kiepert, Formae Orb. Ant. hoja Hispania.
(3) Bell. Hisp. 32 cita el 8.° miliar, da su longitud en 170 millas (v. Estrabón 141. 1400 (?) estadios) desde Corduba hasta Carteia.
(4) Bell. Hisp. 32, Estrabón 141.
(5) Num. I 129.

que explotaría este dominio. El cuestor que tomó el mando a la muerte de Vetilio puso a Carteia en estado de defensa y pidió auxilio a la Citerior. Pero el cuerpo de socorro de las tribus aliadas de la Celtiberia citerior, los Belles y Tites que acudían a toda prisa, fué interceptado por Viriato y destruido hasta el último hombre. Desde Andalucía Viriato se dirigió a través de Sierra Morena, hacia Carpetania, la parte meridional y más fértil (1) de la meseta y de la Citerior. Aquí C. Plaucio, sucesor de Vetilio (2), se le opuso el 146 con diez mil más mil tres cientos hombres; Viriato le venció con una maniobra nueva, puramente ibérica, la retirada simulada (3) que ha desempeñado su papel en la historia militar moderna con el nombre de *retour offensif*. Viriato se lanzó a la fuga y Plaucio envió cuatro mil hombres tras él; entonces el perseguido se volvió de repente y se arrojó sobre los perseguidores, de los que pocos escaparon a la muerte; Viriato entonces se hizo fuerte en la «Montaña de Venus» poblada de olivos, a fin de saquear desde allí el país vecino. Este monte debe buscarse entre el Tajo y el Guadarrama, puesto que el olivo crece solo al S. de esta última sierra y Viriato había pasado ya aquel río. Con estos datos concuerda la Sierra de San Vicente, la parte oriental de la Sierra de Gredos, de 1,366 metros de altura (Th. Fischer, Pyrenäen-halbinsel p. 576), puesto que tiene olivos, es una cadena aislada y desde ella Viriato podía llegar con facilidad a Segovia. El nombre le venía de una dignidad ibérica (4) identificada con Venus y que había habitado la cueva que se encuentra en la cumbre (5). La Sierra de San Vicente domina al mismo tiempo el valle del Tajo, la ruta que siguió Viriato para dirigirse a Carpetania, cuyas fértiles y amplias llanuras eran el objeto de sus expediciones de saqueo. Dicha montaña, rodeada por el Alberche a manera de foso, sobresale como un bastión frente a la campiña de Madrid y Toledo, que domina desde 600 metros. La elección de este lugar muestra el instinto estratégico del pastor lusitano.

Plaucio fué de nuevo derrotado al atacar el monte, esta segunda

(1) Ap. 64, εὐδαίμονα χώραν.

(2) No se nos dice expresamente que Plaucio, sucesor de Vetilio, fuera también questor de la Ulterior, pero debe inferirse de Liv. Ep, 52: *post quem C. Plautius*. También con las ciudades en las que Plaucio huye se quieren dar a entender las de la Bética (Ap. 64).

(3) Num. I, 202; v. p.

(4) Sobre el culto ibérico de los montes v. Num. I 197.

(5) V. Becker, Guerras de los romanos en Hispania p. 119, donde se da una descripción de la montaña tomada de Mariana. De *rege et regis institutione* (1605) p. 3 ss.

vez tan completamente, que huyó con precipitación a su provincia, y que, como dice burlonamente nuestro relato «en pleno verano se dirigió a invernar.» Sin limitación alguna se le ofrecía a Viriato todo el país hasta el Guadarrama. Nuestro caudillo atravesó entonces dicha cordillera y se presentó ante Segovia, en el país de los vacceos, cuyos habitantes empero, no le admitieron (1). Quizás entonces Viriato buscó ya la alianza con las tribus de la meseta que logró en 143. De vuelta a Carpetania se apoderó por medio de nuevos ardides de la importante ciudad de Segóbriga, capital de dicha región (2). Haciendo marchar el ganado y al parecer huyendo, atrajo parte de los guerreros de aquella ciudad a una emboscada: despues aparentemente se marchó y los de Segóbriga se entregaron a la alegría de una fiesta; pero de repente vuelve Viriato, recorriendo en un día el camino de tres, y sorprende la ciudad (3). Claudio Unimano, gobernador de la Citerior en 146, se dirigió contra él siendo completamente derrotado (4). La misma suerte tuvo C. Nigidio, su sucesor, en 145 (5). Numerosos trofeos erigidos en los montes del país anunciaban estas brillantes victorias (6). Los mismos Anales reconocen el valor de los éxitos de los lusitanos y relatan pormenores de su salvaje bravura. En una ocasión lucharon en la montaña tres cientos lusitanos contra mil romanos; en otra un lusitano de a pié, rodeado de caballeros romanos, atravesó con la lanza el caballo de uno de sus perseguidores y cortó a éste la cabeza con un golpe de su espada, huyendo los demás espantados (7).

Las medidas que tomó la oligarquía romana, medidas que afectaban por completo al ingenioso edificio de su Estado, demuestran cuan grave era la situación de España. Decidiose enviar cónsules en vez de pretores a la Ulterior como antes se había hecho a la Citerior y a dejarlos dos años en la provincia. Eran concesiones peligrosas, pues un mando más prolongado y una provincia tan rica en tribus

---

(1) Frontin IV, 5, 22.

(2) *Caput Celtiberiae:* Plin. N. h. III 25, con lo que aquí se significa Carpetania (Num. I. 116).

(3) Frontin III 10, 6; 11, 4; estratagema parecida en Polieno II 16.

(4) Oros. V, 4, 3; Floro J, 33, De viris ill. 71.

(5) De viris ill. 71, En la Ulterior se encuentran en 156 Plancio y en 145 Fabio Máximo, por lo que Unimano y Nigidio solo pueden haber sido pretores de la Citerior en 146-145, con lo que concuerda también la invasión de Viriato en la Citerior. Así opina Mommsen. Kornemann coloca a Unimano en la Ulterior el año 145, y a Nigidio el 144.

(6) Oros. V. 4, 4; Floro I, 33, 16.

(7) Claudio Quadrigario en Oros. V 4, 6.

guerreras y en recursos naturales—Posidonio (1) la llama ταμιεῖον ἡγεμονίας—induce a la usurpación, de la misma manera como posteriormente Sertorio se preparó un dominio en España. Se produjo aun un tercer peligro, pues Escipión, que desde 152 consideraba a España como dominio suyo (2) logró que a su hermano Fabio Máximo se le confiara éste poder extraordinario y que le fuera agregado como pretor de la Citerior, C. Telio, el más íntimo amigo de Escipión. Este pareció esforzarse por todos los medios en la creación de un poder familiar español. El que el ejército concedido a Fabio no tuviera más que la mitad de efectivo (15.000 más 2.000 hombres) de un ejército consular (30.000 hombres) y estuviera formado únicamente de reclutas, se explica no sólo por las pérdidas de las tres últimas guerras y por el deseo de ahorrar veteranos (3), sino también por la desconfianza de la Oligarquía. De un modo semejante posteriormente, Escipión, para vencer la inexpugnable Numancia, tuvo que contentarse con el miserable ejército existente en España y con algunos voluntarios (4).

Antes de empezar su peligrosa campaña, Fabio ofrendó a Heracles en el antiguo templo de Gades. Hacía bien en asegurarse el favor de los dioses para el duelo con este enemigo que hasta entonces había vencido todos los ejércitos. Los primeros encuentros con Viriato fueron solo demasiado apropósito para desalentar al ejército romano y a su general. Viriato infringía grandes pérdidas a los forrageadores y al ir el lugarteniente de Fabio también fué derrotado. Fabio entonces abandona el campo por completo. Sin duda no se atrevió a oponerse con sus jóvenes tropas a un contrario tan temible. Empleó todo el primer año de su cargo en formar los reclutas y en acostumbrarlos poco a poco al enemigo por medio de pequeñas luchas. Los forrageadores solo podían salir con fuerte escolta y por lo común Fabio mismo les acompañaba con la caballería, tal como había aprendido de su padre Emilio Paulo, modelo de estrategia prudente. Estas medidas muestran cuan en serio tomaba el general romano a su enemigo. Durante todo el año 145, Viriato dominó de nuevo el campo, y la provincia debió sufrir bastante bajo su yugo. ¡Era ya el tercer año que disponía libremente en la Bética! En el segundo año de su gobierno (144), Fabio se atrevió finalmente a luchar con Viriato en campo abierto y realmente parece que consiguió un éxito. En todo

(1) Estrb. 147.
(2) Num. I 278.
(3) Ap. 65.
(4) Num. I 366.

caso Viriato evacuó el valle del Betis y se retiró hacia Baikor o Baecula, hoy Bailén. El lugar está situado sobre la carretera que desde el valle del Betis sube por Sierra Morena a la meseta y ante el paso de Despeñaperros. Bailén es un nombre célebre en la historia militar antigua y moderna de España. Aquí, Escipión derrotó en 209 a. de J. C. a Asdrúbal, hermano de Aníbal y en 1808 fué donde el ejército francés entregó las armas. Después de diez años (154) esta era la primera victoria de los romanos (1).

Pero lo mismo que antes el éxito de Mummio, el de Fabio debió ser solo una interrupción en la derrota. Al sucesor de Fabio le sucedió de nuevo lo que a sus predecesores. Fué este Q. Pompeyo A. F. (2) el mismo que siendo cónsul en los años 140-141 se dejó vencer por los celtíberos (3). No tenemos noticia de ningún éxito de Pompeyo; al contrario, Viriato desde Baecula hizo una incursión en la Citerior, gobernada entonces por un pretor llamado Quincio. Según el relato romano, Viriato fué primero derrotado y se retiró a la montaña de Venus. Pero probablemente la retirada fué sólo apararente, pues al seguirle Quincio, Viriato se volvió, le mató mil hombres y rechazó todo su ejército al campamento. La retirada aparente la hemos hallado ya otras veces como una de sus estratagemas. Viriato fué de nuevo dueño de ambas provincias. De Pompeyo no sabemos nada más, Quincio huyó hacia Corduba y como antes hiciera Plaucio, se dirigió a invernar en mitad del verano. No se movió más del campamento y entregó el mando a C. Marcio, un ibero romanizado de Itálica, para que reprimiera de algún modo las rapiñas de los lusitanos.

(1) Ap. 65.

(2) Ap. 66: Κοίντου πομπηίου Αὔλου, igualmente 67: Κοίντῳ. De este Κόιντος Apiano distingue claramente como ἕτερος στρατηγὸς ἐπὶ θάτερα τῆς Ἰβηρίας esto es como gobernador de Citerior, a Κοίντιος Quinctius, cuya lucha con Viriato describe en la segunda mitad del cap. 66. También la lucha en la comarca de la sierra de San Vicente conviene a un gobernador de la Citerior y el que Quincio invernara en Corduba no lo contradice pues a menudo los gobernadores de la Citerior han invernado en la Ulterior p. ej. Metelo en 152, Lúculo en 151. Quincio no es conocido de otro modo. Mencionado inmediatamente después del primer año de Pompeyo debió haber sido pretor de la Ulterior en 133. En favor de la identidad de Κόιντος Πομπήιος Αὔλου con Q. Pompeyo, cónsul el año 131, habla el que Apiano llama igualmente a este Κόιντός πομπήιος Αὔλου (cod. Αὔλος), que el cónsul del año 141 puede muy bien haber sido pretor el 143 y que la inhabilidad militar de ambos es la misma. Como según Apiano 67, Serviliano, cónsul en 141, sucedió a Pompeyo, éste debió estar dos años, 143-142 en la Ulterior.

(3) Núm. I. 355 s s.

Viriato logró crearse en Tucci (Itucci), hoy Martos (1), sobre una roca situada en el corazón de la Provincia y cerca de su capital, un fuerte punto de apoyo para sus expediciones de saqueo y para saquear la Bastetania. la parte oriental de la provincia (reino de Granada) respetada por las expediciones anteriores. Esta situación intolerable para Roma, duró de nuevo dos años (143-142) (2). Era tanto más crítica cuanto que desde 143 los celtíberos, los enemigos más peligrosos de Roma, también estaban en armas, y no sólo los de la Celtiberia ulterior, o sean los Arevacos, sino también los de la citerior, los Belles y Tites sometidos desde hacía largo tiempo. El desencadenamiento de la nueva guerra celtibérica, la numantina (143-133) fué obra de Viriato. Su influencia dominaba así del Ebro al Oceano. En las regiones no poseidas aun por él, el dominio romano estaba también seriamente amenazado, pues cabía esperar un gran ataque combinado de celtíberos y lusitanos bajo la dirección de Viriato. Seguramente este hizo todo lo posible para lograr una acción común de las dos tribus. Pero esto era superior a sus fuerzas. Unicamente Sertorio logró sujetar a sus planes, en época posterior, lo mismo a celtíberos que a lusitanos. Los cantones ibéricos no se unieron nunca para la lucha en común como lo hicieron los galos bajo Vercingetorix y los germanos occidentales bajo Arminio. El particularismo, el estigma hereditario de la raza ibérica (3) impedia la unión nacional.

El Senado tuvo que decidirse de nuevo a enviar un cónsul y a la vez miembro de la casa de los Escipiones a la Bética. Fué éste Q. Fabio Máximo Serviliano, hermano adoptivo de Fabio Máximo (143). A causa de la guerra celtibérica sólo pudieron darle dos débiles legiones que en total sumaban 18.000 más 1.600 hombres. El primer objetivo de Serviliano fué la reconquista de Tucci. Con una parte de su ejército se dirigió contra la ciudad y Viriato se le opuso con 6.000 hombres o sea con fuerzas casi iguales. De un modo sugestivo nos son descritos sus salvajes guerreros: como se lanzaban al ataque sacudiendo sus largas melenas y entonando un

(1) Al S. W. de Jaén. Apiano: Ἰτύκκη, Diodoro XXXII 7: Τύκκη, Plin. 3,12=Tucci Agu, Gemella Γέμελλα Ap. 68). CILII p. 221. La Itucci de Apiano es señalada por él mismo. H. 68 como Γέμελλα y por la posición saliente de la Peña de Martos es la Col. Ang. Gemella hoy Martos y no la Colonia Virtus Julia Itucci. Plin. III 12) quizás Baena. (CIL II p. 213) situada igualmente en el convento de Astigis ni tampoco la llamada Tucci por el Itin. 432 al N. de Itálica.

(2) El año 142 es omitido por completo por Apiano (67), evidentemente a causa de no haber en él sucesos importantes.

(3) Estrab. 158: αὐθάδεια (Núm. I 255).

horrible grito de combate (1) Serviliano logró detener su choque pero entonces se retiró a un fuerte campamento. En un nuevo ataque de Serviliano, Viriato emprendió una huída simulada y se volvió en cuanto vió al perseguidor en desorden matándole 3.000 hombres y arrojando los demás al campamento; entonces atacó a éste último. La catástrofe parecía inevitable puesto que pocos hacían resistencia en las puertas mientras la mayoría se ocultaban en las tiendas y el campamento habría sido tomado a pesar de todos los esfuerzos de los oficiales, especialmente de Fannio (yerno de Lelio) si la noche no hubiera puesto fin a la lucha. Pero Viriato no cesó día y noche de cercar a los romanos (2); en particular con su rápida caballería molestó constantemente su abastecimiento. Serviliano se vió así forzado por último, a abandonar el campamento y a retroceder sobre Tucci (3) Viriato, siendo demasiado débil y faltándole los víveres, se retiró hacia Lusitania. Serviliano le siguió, castigó a cinco ciudades de la Bética que se habían pasado a Viriato y emprendió una campaña, sin duda con el mismo fin, en el país de los Conios. Continuó entonces la marcha hacia Lusitania pero en el camino fué atacado, vencido y despojado de todo el botín, por Curio y Apuleyo, dos guerrilleros que los romanos llaman capitanes de bandoleros, que llevaban 10.000 hombres, Estos dos guerrillleros con sus nombres romanos son un asunto interesante. Su conducta muestra que de ningún modo todos los insurgentes se habían agrupado bajo Viriato, sino que todavía perduraba la vieja obstinación ibérica y la tendencia al particularismo. Con los nombres romanos de ellos vemos que la deserción había conmovido también a la provincia; esto lo confirman los acontecimientos siguientes. Serviliano, derrotado, retrocedió limitándose a reconquistar algunas ciudades de la provincia que se habían vendido a Viriato y castigándolas duramente. De 10.000 prisioneros hizo ejecutar 500 y vender a los demás. De modo semejante fué tratada la banda de un guerrillero llamado Konnobas; él fué perdonado porque se sometió voluntariamente, pero a toda su gente le fué cor-

---

(1) Ap. 67; Lucil. v. 288; Cichorius, Untersuchungen zu Lucilius p. 32.

(2) Ap. 67: ἢ νυκτὸς ἢ καύματος ὥρᾳ δαμινὰ ἐπιὼν καὶ οὔ τινα καιρὸν ἀδόκητον ἐκλείπων. V. Lucilio 472: *puncto uno horae qui quoque invasit* y Cichorius loc cit. p. 33.

(3) Ap. 67:... μέχρι τὸν Σερουιλιανὸν ἐς Ἰτύκκην ἀναστῆσαι. ἐς no puede significar aquí «hacia» T., pues no es relatada su conquista y ésta no es probable a causa de los descalabros romanos. Antes bien, T.—Γέμελλα—, es nombrada entre las ciudades conquistadas posteriormente (H. 68).

tada la mano derecha (1). En el mismo Escipión hallamos este bárbaro castigo (Ap. 94). Los romanos lo tomaron de los lusitanos y con ello ejercían represalias. Las ciudades sublevadas eran: la tan discutida Tucci (2) Astigis (3), y Obulcola; las tres están al S. de Corduba, en el corazón de la provincia por lo tanto (4). ¡Tan lejos llegó el influjo de Viriato! Muy pronto llegó éste a la ofensiva. Mientras Serviliano sitiaba la ciudad de Erisane (Iri-Sama?) ó Arsa (5) en la Beturia, que ofrecía resistencia, Viriato se presentó de repente. Penetró por la noche en la ciudad y a la mañana siguiente acometió a las tropas que estaban atrincherándose. Su pánico fué tan grande que arrojaron el material de trinchera y huyeron. Al apresurarse el grueso del ejército a ir en su socorro, Viriato lo cazó y estrechó en un paso del que no había salida. El caudillo lusitano tenía en la mano al ejército romano y podía asestar, con su aniquilamiento, un golpe mortal al poderío romano en España, pues con las pérdidas contemporáneas en Celtiberia y la falta de tropas, apenas era posible el mantenimiento de la provincia. ¡La hora de la liberación había llegado! Pero en este momento sucede un hecho increíble. A cambio de toda clase de promesas ¡Viriato dejó escapar el ejército romano! Nos hallamos ante un enigma. Es imposible que en Viriato pueda hallarse la explicación de esta clemencia suicida, pues nadie había estado nunca más prevenido de la perfidia de Roma como él mismo. A ello debió obligarle su pueblo que, sin duda, siguiendo la costumbre ibérica, estaba cansado de la larga guerra. En otras ocasiones también hallamos en los iberos el mismo cansancio de la guerra en medio de los éxitos (6). Es el paralelo de la falta de constancia en la desgracia. Al cansancio de la

(1) Ap. 68: Val. Max. II 7-11; Frontín IV 1., 42.

(2) La Γέμελλα de Apiano es T., la col. Gemella (Plin. N. h. III 12). Orosio indica la reconquista de Buccia, esto es, de Tucci.

(3) La Eiskadia, de Apiano, se ajusta de modo perfecto, topográfica y filológicamente con A., que todavía hoy se llama Ecija.

(4) Las tres ciudades juntas también en Estrtrabon 141 (v. Plinio N. h. III 12).

(5) Ἐρισάνη debe ser una corrupción de Iri-sama (Apiano se equivoca mucho restituyendo equivocadamente los nombres ibéricos, así p. ej. de Uxama hace, Ἀξείντον Ib. 47) pues Iri-es una raíz que aparece con frecuencia (v. Iria, Irippo), y—sama una terminación frecuente (v. Ux-ama, Segi-sama). Ἄρσα, en Apiano H. 70, parece significar la misma ciudad, pues en dicho lugar se habla de la evacuación de una ciudad antes ocupada y Arsa parece ser una reducción de Iri-sama (V. Arcos junto a Arcóbriga, Temes junto a Termantia). La duplicada Ἐρισάνη-Ἄρσα tendría un paralelo en Ἰτύκκη, Γέμελλα. Arsa es, sin duda, la ciudad de la Beturia indicada por Plinio III, 14; Ptol. II, 4,10. El hombre aparece también en otros lugares (Hübner, Mon. Ling. Iber. p. 224).

(6) Numantia I 208.

guerra se une en los iberos su insensata confianza, que siempre de nuevo les hacía admitir tratados, a pesar de todas las experiencias. Así cabe suponer que sólo forzado, dejó Viriato en libertad al ejército romano. Por ello la tradición romana (1) le alaba hipócritamente; por no haber mostrado orgullo sino clemencia en la prosperidad.

El ejército romano fué pues, libertado, y la paz hecha a cambio de la seguridad de retener la tierra ocupada o sea la Beturia. A causa de esta concesión, en Roma se consideró la paz como una afrenta (2) pero el pueblo romano confirmó el tratado y otorgó a Viriato el título de «*amicus populi Romani*», reconociéndole como rey (3)

La paz fué de corta duración. Sevilio Cepio, hermano de Serviliano, que se encargó en 139 de la provincia, presentó la paz al Senado como injuriosa y éste le escuchó con gusto. En primer lugar, Cepio recibió permiso para provocar a Viriato por medio de toda clase de vejaciones. Si este empezaba entonces el ataque, se le podía atribuir la violación de la paz. Como Viriato mantenía a pesar de ello el tratado y Cepio ejercía más presión, el Senado, rompiendo el plebiscito (4), decidió anular la paz y hacer abiertamente la guerra a Viriato. El mismo año permitió a Popilio Lenas, gobernador de la Citerior, romper la paz concluída por Q. Pompeyo con los numantinos y dos años más tarde rechazó el pacto por el que se habían salvado Mancino y sus 2.000 hombres. Este triple rompimiento de tratados, dos de los cuales habían salvado a un ejército romano, indica la profunda quiebra moral del Senado y la oligarquía.

¡Bastante amargo debió ser el arrepentimiento de los engañados Lusitanos! Para Viriato era una carga pesada la de continuar la guerra, pero tampoco ahora se sustrajo a su insensato pueblo. Las ciudades conquistadas como Arsa-Erisane debieron ser abandonadas frente a las fuerzas superiores y Viriato se retiró a Carpetania. Servilio le siguió y debía estar ya seguro de su triunfo sobre el débil contrario. Pero de nuevo triunfó el arte militar de Viriato. Una vez más le vemos emplear la estratagema tan brillantemente experimentada en Tribola en el comienzo de su carrera. Cepio le creía ya cercado cuando Viriato por medio de un atrevido ataque supo atraerle sobre sí, proporcionando tiempo al grueso de su ejército para escapar por un desfiladero; él, burlándose del enemigo, lo siguió tan rápido, que pronto

(1) Ap. 69.
(2) Liv. Ep. Oxyrh. 185: *deformen pacem;* Ep. 54... *labem imposuit pace cum Viriato aequis condicionibus facta.*
(3) Mommsen. Rom Staatsrech III 593.
(4) Mommsen ob. cit. III 345; 1169.

los romanos habían perdido su rastro. Con sus reducidas tropas Viriato tuvo que limitarse en adelante a defenderse en sus montañas. Cepio no se atrevió a atacarle en Lusitania, pero se sintió bastante fuerte para atravesar la comarca de los vetones, aliados de los lusitanos, entre el Tajo medio y el Duero, o sea la comarca alrededor de Salamanca, y para penetrar hasta el territorio de los kalaicos al otro lado del Duero, siendo el primer romano que pisaba este salvaje país montañoso. Cepio construyó una carretera desde el Anas, por sobre el Tajo, hacia el N. y un fuerte campamento, Castra Servilia, situado entre ambos ríos en la comarca de Cáceres (1).

Cepio, ya de por sí muy superior en número de tropas a Viriato, recibió todavía el refuerzo de Popilio Lenas, gobernador de la Citerior, que estaba libre, pues en el frente celtibérico descansaban entonces las armas. Se proyectó atacar por los dos lados a Viriato, Cepio desde el S. y Lenas desde el N. Pero no conocemos ningún éxito de los ejércitos combinados. Cepio atacó a Viriato, cuando éste acampaba en un monte poblado de bosques al otro lado de un río (esto coincide con la montaña de Venus que se eleva al otro lado del Tajo). Cepio parece haber sido estorbado por una insubordinación de sus tropas. Esta llegó tan lejos que 600 caballeros romanos, la guardia noble, a los que como castigo a su insolencia había enviado a buscar leña a los montes enemigos, le incendiaron el pretorio, hecho que indica la decadencia de la disciplina romana (2).

6.—EL FIN

Viriato habría podido sostenerse todavía largo tiempo en las montañas lusitanas, pero su pueblo estaba ya cansado de la larga lucha y pedía la paz. Entabló negociaciones con Lenas, que siendo cónsul estaba por encima de Cepio. Al parecer las condujo personalmente en el campamento romano, que tuvo así ocasión de ver de cerca al temido enemigo (3). En el terreno diplomático, los romanos quedaron, como siempre, victoriosos. Cepio exigió en primer lugar la entrega de los rebeldes más distinguidos. Viriato cumplió esta exigencia; a unos,

---

(1) La Castra Servilia, en Plinio, N. h. IV, 177. De ella y de la carretera hacia el N. trato en el artículo «*Ein Römisches Lager au dem Sertorianischen Kriege*» (Jahrbuch des D. Arch. Inst. 1918).
(2) Dión fr. 77.
(3) Cichorius, Untersuchungen zu Lucilius p. 36.

entre ellos a su suegro (1), los mató, y entregó a los demás (2). Cuando el cónsul hubo recibido este tributo y hecho cortar las manos a los entregados, aumentó sus condiciones y exigió la entrega de las armas. ¡Pero el ibero sólo se desprendía de ellas con la muerte! Viriato rompió las negociaciones y Lenas regresó a su provincia. Pronto tuvo Viriato que negociar de nuevo, cediendo a las quejas de sus compatriotas, y esta vez lo hizo con Cepio (3). Para este asunto Viriato se sirvió de tres amigos: Andas (4), Ditalkon (5) y Minuros (6). Los tres eran originarios de Urso, en la provincia, y, por lo tanto, súbditos sublevados de Roma. Ahora que la estrella de Viriato palidecía anhelaban hacer su paz con Roma. Cepio supo aprovechar la ocasión. Por medio de ricos regalos y ulteriores promesas ganó a los tres para que asesinaran a su amigo. El infame proyecto tuvo éxito y Viriato fué muerto mientras dormía. Que fué Cepio quien provocó el asesinato, no sólo lo indica nuestra mejor fuente (Polibio), sino que los mismos anales romanos (7) convienen en ello; sólo Posidonio (8) intenta justificar, en esto como en otras cosas, al Gobierno romano (9). Como en el caso semejante con Sertorio, las circunstancias políticas y personales, la *invidia*, la suerte de todos los grandes y el deseo de paz al cual se resistía Viriato, pudieron cooperar para hacer a los tres, favorables al deseo del romano. En cuanto a su salario de Judas, los asesinos fueron engañados, pues el Senado lo mismo que rechazó la paz concluída por el general, tampoco reconoció este pacto.

Así cayó Viriato por obra de sus más cercanos compañeros, del mismo modo que su sucesor en la lucha de independencia lusitana, Sertorio y como otro tercer gran caudillo de la libertad, *Arminio*.

Los lusitanos rindieron a su caudillo honras casi divinas. Primero quemaron el cadáver sobre una hoguera gigantesca y con él muchas víctimas. Mientras las llamas consumían el cadáver, todo el ejército de a pie y de a caballo evolucionaba alrededor de la pira entonando cantos en alabanza del caudillo, como si fuera la última revista. Apa-

(1) En el κηδεστής...ἰδίαν δυναμιν ἔχων debe entenderse Astolpas, suegro de Viriato, pues κηδεστής indica principalmente parentesco por matrimonio y en aquél se halla esta circunstancia.

(2) Núm. I 207.

(3) Dión 78; Diod. XXXIII 19.

(4) Asi en Diodoro; Αὔδαξ, etimología popular, en Apiano y Livio.

(5) Así en Apiano; Diodoro Διτάλκης.

(6) Diodoro: Νικορόντης.

(7) Liv. Ep. 54; Oxyrh. 197; Val. Max. IX 6, 4; Veleyo II 1. 3; Floro I 33, 17.

(8) Diod XXXIII 21.

(9) Hermes 1911 p. 602.

gadas las llamas todos se sentaron con muda tristeza (Ap. 72). Al final se construyó el túmulo y doscientas parejas representaron un simulacro de combate (1).

Con la pérdida de su gran jefe, la fuerza de los lusitanos, desde largo tiempo disminuída, quedó desecha por completo. Bajo la dirección de Tántalos (2) continuaron todavía durante algún tiempo la resistencia, pero después se rindieron a Cepio sin condiciones. El resto de los valientes combatientes de Viriato fué establecido por Décimo Bruto, sucesor de Cepio, en una *colonia* que fundó, en Valentia aun hoy floreciente en la costa oriental de la Península (3).

7.—ESTRATEGIA DE VIRIATO

Los éxitos del caudillo lusitano, admirables en sí, se hacen todavía más notables por la peculiar estrategia a que eran debidos. Esta era estrategia-tácticamente la guerra nacional de guerrillas, tal como la habían practicado siempre las tribus ibéricas, lo mismo de la meseta que de la costa. (4) Pero Viriato es el que por primera vez ha hecho de este modo de guerra hasta entonces usado sólo para la defensiva grande y enérgica, la terrible arma de ataque que destruía un ejército romano tras otro. Los romanos no tenían como tal esta guerra irregular, llamándola *latrocinium* (5) y *latrones* a las guerrillas, pero era lo que más temían en el mundo pues por ellas fueron derrotados sus ejércitos.

Traducción de

LUIS PERICOT

(Miembro del Seminario histórico-arqueológico de la Universidad de Barcelona).

(CONCLUIRÁ).

---

(1) Diod. XXXIII 21 a.
(2) Así en Ap.; Ταύταμος en Diodoro.
(3) Liv. Ep. 55.
(4) Num. I 20 1 s.
(5) Liv. XXI 35, 2: *barbari latrocinii magis quam belli more concursabant;* Dig L 16, 118: *hostes ii sunt que nobis aut quibus nos publice bellum decrevimus, ceteri «latrones» aut «predones» sunt;* Tac. Aun. I 73: *latro Tacfarinas.*